

Rosario Valdeavellano Roca Rey



MINEDU

Al recibir las Palmas Magisteriales 2012 en el grado de Amauta, distinción otorgada por el Ministerio de Educación a nombre de la sociedad peruana, nuestra homenajeadada manifestó que ella es una maestra limeña que incursionó en el mundo andino hace 40 años, y que considera que no ha sido formada por la academia sino por su trabajo con los niños y adolescentes de las zonas rurales del Cusco. TAREA se aúna a las muestras de reconocimiento a su profunda convicción de ser plenamente humana y plenamente de Dios.

Durante sus más de 50 años de labor educadora, quienes hemos tenido la suerte de trabajar cerca de ella hemos sido testigos de su serio y sostenido compromiso con la vida, sobre todo con la de los demás.

Este compromiso se ha expresado de diferentes maneras, pero principalmente con la calidad y la equidad educativas. Como educadora, reconocemos en la hermana Rosario Valdeavellano una terca apuesta por la calidad, a la que se aproxima desde una especial lucidez para elaborar propuestas que respondan a los problemas más significativos de las comunidades (formación inicial de maestros, Bachillerato, Educación Intercultural Bilingüe, Educación Básica Alternativa, etcétera), cualidad que se articula en ella a un especial tesón y entrega en el desarrollo y ejecución de las propuestas que la comprometen. Es evidente su capacidad de liderazgo cuando se encuentra al frente de un equipo —como usualmente sucede—, y es evidente también el carácter democrático e intercultural que imprime en su accionar desde un esfuerzo por involucrar siempre al mayor número de personas y de perspectivas. Esta calidad educativa —en la acción de Rosario— se encuentra articulada a un principio de equidad: es una *calidad* que debe llegar a *todos* para cubrir necesidades y demandas específicas, en especial las de aquellos grupos de población que fueron históricamente ignorados y hasta hoy son lamentablemente discriminados. Son muchos años de trabajo por una Educación Intercultural Bilingüe en numerosas comunidades andinas del Sur del país, muchos pobladores, familias campesinas, estudiantes, docentes y líderes que pueden dar testimonio de ello. Muchos años de lucha para que la propuesta de la educación en la propia lengua y cultura sea una realidad para las poblaciones quechuahablantes del Cusco.

Su compromiso también se ha visto expresado en la vida política de la educación, en la esfera pública, orientado a transformar la vida de los demás en busca del bien común. La hermana Rosario Valdeavellano se ha caracterizado —y se caracteriza— por ser un sujeto protagónico en el espacio de la política pública. Ello se ha expresado cuando asumió la res-

ponsabilidad como Directora de Educación Superior y Formación Docente en el gobierno de transición del doctor Paniagua. Este involucramiento en el ámbito público nace de una enorme sensibilidad social, de una clara opción por los “otros”, de un compromiso con la solución de los problemas sociales, especialmente los de aquellas poblaciones más vulnerables. De ahí su relación cercana con los pobladores de las comunidades andinas, su avidez por entender los problemas que los aquejan, pero, sobre todo, su enorme fuerza al plantear argumentos en su defensa cuando alguno de sus derechos ha sido violado. Su acción pastoral la ha colocado como un personaje de la vida pública en las localidades donde ha laborado, por lo que reconocemos en ella una clara opción ligada a una Iglesia progresista que defiende y lucha por los más pobres. Su compromiso con la defensa de los derechos humanos, la paz, la justicia y la democracia han quedado en evidencia durante todo su accionar, especialmente en el periodo de violencia política que nos tocó vivir hace unos años.

Las huellas dejadas en las aulas, en las comunidades, en las vidas de las personas que hemos estado cerca de ella a lo largo de estos años, constituyen lecciones de pedagogía, de fuerza, de entrega, de intrepidez lúcida; en suma, de una vida al servicio de los demás. La defensa del derecho, de la justicia, de la igualdad son los “principios” y “contenidos transversales” identificables en su actuar.

Es probable que haya otros aspectos de la vida personal y profesional de Rosario Valdeavellano que merezcan ser señalados; aquí solo nos hemos aproximado a algunos de ellos. Las “Palmas Magisteriales” en el grado de Amauta que se le han entregado deben de ser un reconocimiento a todos esos años de trabajo y lucidez entregados a la patria en tantos espacios educativos.

Eso eres, Rosario: nuestra gran Amauta.

LILIAM HIDALGO COLLAZOS

Presidenta de TAREA